

2 NAVIDAD

Todos los Años

Este estudio bíblico fue escrito por Ryan Wiksell para 2 Navidad 2021.

Jeremías 31:7-14

⁷ El Señor dice:

«Canten de gozo y alegría por el pueblo de Jacob, la principal entre todas las naciones.

Hagan oír sus alabanzas y digan:

“El Señor salvó a su pueblo, lo que quedaba de Israel.”

⁸ Voy a hacerlos volver del país del norte, y a reunirlos del último rincón del mundo.

Con ellos vendrán los ciegos y los cojos, las mujeres embarazadas y las que ya dieron a luz; ¡volverá una enorme multitud!

⁹ Vendrán orando y llorando.

Yo los llevaré a corrientes de agua, por un camino llano, donde no tropiecen. Pues soy el padre de Israel, y Efraín es mi hijo mayor.

¹⁰ «Naciones, escuchen la palabra del Señor y anuncien en las costas lejanas:

“El Señor dispersó a Israel, pero lo reunirá y lo cuidará como cuida el pastor a sus ovejas.”

¹¹ Porque el Señor rescató al pueblo de Jacob, lo libró de una nación más poderosa.

¹² «Vendrán y cantarán de alegría en lo alto de Sión, se deleitarán con los beneficios del Señor:

el trigo, el vino y el aceite, las ovejas y las reses.

Serán como una huerta bien regada, y no volverán a perder las fuerzas.

¹³ Las muchachas bailarán alegremente, lo mismo que los jóvenes y los viejos.

Yo les daré consuelo:

convertiré su llanto en alegría, y les daré una alegría mayor que su dolor.

¹⁴ Haré que los sacerdotes coman los mejores alimentos

y que mi pueblo disfrute en abundancia de mis bienes. Yo, el Señor, lo afirmo.»

Comentario de Ryan Wiksell

Durante años, Jeremías 31 ha sido uno de mis capítulos favoritos de la Biblia. Especialmente cuando uno lee Jeremías de principio a fin, el capítulo 31, con sus bulliciosas promesas de restauración del exilio, contrasta con las proclamas de desastre y dispersión que lo preceden. Una mirada más cercana a la estructura de los versículos 7-14 proporciona un enfoque aún mayor en el mensaje de esta lectura. La poesía judía comúnmente emplea un dispositivo llamado quiasmo, en el que la primera línea se empareja temáticamente con la última línea, la segunda línea con la penúltima línea, y así sucesivamente, hasta que la línea media esté sola. Esta línea media a menudo expresa el tema “central” del poema y, como tal, merece una consideración adicional.

Este parece ser el caso en los versículos 7 hasta la primera frase en el versículo 12. Le animo a que mire de cerca para observarlo usted mismo, pero en aras al espacio, etiquetaré los temas de la siguiente manera: Regocijo - Redención - Reunión - Renovación - Regresando. El tema central de Regreso se expresa en el versículo 9: “Con llanto vendrán, y con consuelos los haré volver”. Luego se repiten los temas, pero en orden inverso: Renovación - Reunión - Redención - Regocijo. Después de esto, los versículos finales de la lectura representan una celebración festiva, que presenta todos los elementos del ofertorio del culto del Templo: grano, vino, aceite, ovejas, cabras, ganado y agua, junto con la celebración alegre que acompaña a la ofrenda: el baile, la alegría. Nadie será excluido de esta celebración, ya que los sacerdotes y el pueblo se unen para proclamar que Dios realmente nos ha traído a casa.

Preguntas de discusión

¿Alguna vez se sintió como si estuviera en el exilio?

¿O que la Iglesia estuviera en el exilio?

¿Existe un sentido en el que la “condición humana” podría describirse como “enfermedad del hogar?”

Salmo 84

- ¹ ¡Dios de la huestes, qué hermosas tus moradas! *
Todo mi ser anhela los atrios de Señor; mi
corazón y carne cantan de gozo al Dios vivo.
- ² El gorrión halla una morada y la golondrina, un nido
para sus polluelos *
cerca de tu altar, Dios de las Huestes, Rey mío
y Dios mío.
- ³ Dichosos los que habitan en tu casa; *
te alabarán sin cesar.
- ⁴ Dichosos los que en ti encuentran su fuerza; *
sus corazones están siempre en tus caminos.
- ⁵ Cuando pasan por el valle de lágrimas, lo hacen un
manantial; *
las lluvias tempranas los cubren de bendición.
- ⁶ Avanzarán de baluarte en baluarte *
y en Sion verán al Dios de dioses.
- ⁷ ¡Ay Dios de las Huestes, escucha mi oración! *
¡Escucha, Señor, Dios de Jacob!
- ⁸ Mira, Señor, nuestro escudo; *
pon tu vista en el rostro de tu Ungido.
- ⁹ Más vale un día en tus atrios que mil en mi casa; *
y prefiero el umbral de tu morada a vivir en
tienda de malvados.
- ¹⁰ Porque sol y escudo es el Señor; *
Dios imparte gracia y gloria.
- ¹¹ Dios no privará de ningún bien *
a quienes andan en integridad.
- ¹² ¡Señor de los Ejércitos, *
dichoso quien en ti confía!

Comentario de Ryan Wiksell

Mientras lee el Salmo 84, imagine a un juglar paseando por el camino, caminando con su familia, sus amigos y sus vecinos. Se va de casa, pero también se va a casa. Es probable que haga este viaje tres veces al año, a lo largo del “Camino de los Peregrinos” (v. 4) a Jerusalén. Como judío, se espera que haga esta peregrinación para adorar en el Templo durante tres festividades levíticas: Pesach (Pascua), Shavuot (Pentecostés) y Sukkot (Tabernáculos). Si vive lejos de Jerusalén, este puede ser un viaje largo y polvoriento, con valles desolados que soportar y altas montañas que escalar. Son viajes por caminos como este los que exigen una canción de esperanza, regocijo en el destino y manteniéndolo siempre ante nuestros ojos mientras luchamos por sobrevivir a los peligros del viaje.

Naturalmente, la confianza del peregrino está en el SEÑOR de los ejércitos (v. 12), por lo que busca en el SEÑOR esperanza y fortaleza. Fija su mente en la casa, la morada y los atrios del SEÑOR (v. 1, 3), todas referencias al templo. Espera ese ascenso final, subiendo de altura en altura hasta la cima del monte Sión, donde se revelará el Dios de los dioses (v. 6).

El viaje puede durar días, por lo que los peregrinos acampan a lo largo del camino por la noche, donde los peligros de la exposición, el robo y los animales salvajes están siempre presentes. Cuando llega la mañana, dan gracias a Dios por el sol que pone fin a la noche. Pero luego, después de unas horas, el día se calienta, y agradece a Dios por el “escudo” (tal vez una nube, o incluso un árbol de sombra) que ofrece alivio del sol. Dios es ambas cosas, porque la gloria de Dios es la luz que aleja la oscuridad, y la gracia de Dios es la sombra que nos invita al amor divino (v. 10).

Preguntas de discusión

¿Alguna vez se sintió como si estuviera simultáneamente saliendo y volviendo a casa?

Al pasar por un momento difícil, ¿es mejor vivir el momento? ¿O centrarse en el destino?

Efesios 1:3-6, 15-19a

³ Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues en Cristo nos ha bendecido en los cielos con toda clase de bendiciones espirituales.

⁴ Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos y sin defecto en su presencia. Por su amor, ⁵ nos había destinado a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, hacia el cual nos ordenó, según la determinación bondadosa de su voluntad. ⁶ Esto lo hizo para que alabemos siempre a Dios por su gloriosa bondad, con la cual nos bendijo mediante su amado Hijo.

¹⁵ Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todo el pueblo santo, ¹⁶ no dejo de dar gracias a Dios por ustedes, recordándolos en mis oraciones. ¹⁷ Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les conceda el don espiritual de la sabiduría y se manifieste a ustedes, para que puedan conocerlo verdaderamente. ¹⁸ Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da al pueblo santo, ¹⁹ y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia

Comentario de Ryan Wiksell

Comencemos por sacar una línea del medio: “Él nos destinó a *la adopción como hijos* suyos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de su *gloriosa gracia* que libremente nos otorgó en el Amado”. Luego extraiga dos frases de esa línea: “adopción como hijos suyos” y “gloriosa gracia”.

Antes de seguir adelante, reconozcamos que ambos temas, la adopción y la gloriosa gracia, pertenecen a nuestro Mesías. Pablo escribe “por Jesucristo” y “en el Amado”, después de cada frase, respectivamente. Aquí están sucediendo cosas que Jeremías 31 y el Salmo 84 presagiaron, pero que nadie podría imaginarse a la perfección o lograr plenamente, sin Cristo.

En cuanto a la adopción, solo por este tema merece echar un vistazo a las Escrituras, porque aparece en todas partes. Lo más notable, para el propósito que nos ocupa, es el discurso de Pablo sobre el “espíritu de adopción” en Romanos 8, sobre las “ramas injertadas” en Romanos 11, y la conversación de Jesús con Nicodemo en Juan 3: 3 acerca de comenzar a “nacer de nuevo”. ¿Por qué es importante recordar que somos adoptados en la familia o injertados en el árbol? Aunque Dios nos ha hecho hijos en todos los sentidos, nunca podemos olvidar hasta dónde llegó Dios para lograrlo. No nacimos en la familia como hijos biológicos; en cambio, Dios movió cielo y tierra para darnos la bienvenida.

Una vez dentro, se nos invita a experimentar la “gloriosa gracia” de Dios. ¿Podría ser que Pablo estuviera meditando en la “gracia y gloria” de Dios en el Salmo 84:10, y eligió mezclarlos, “en el Amado?” Ya no son dos temas, sino uno. La *gloria* de Dios es brillante y peligrosa. No está tan lejos como el sol; está justo en nuestras caras. No podemos estar a la altura de eso, por lo que invariablemente terminamos alejados de Dios. Pero la *gracia* de Dios es la que nos injerta en el olivo. La *gracia* de Dios nos adopta como niños. La *gloriosa gracia* de Dios nos lleva a casa.

Preguntas de discusión

¿Hay días en los que necesita que le recuerden que es una rama injertada? ¿Hay otros días en los que necesita que le recuerden que realmente pertenece al árbol?

¿Cómo experimentas la “gloriosa gracia” de Dios en la liturgia o el ministerio de la Iglesia?

Mateo 2:13-15, 19-23

¹³ Cuando ya los sabios se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.»

¹⁴ José se levantó, tomó al niño y a su madre, y salió con ellos de noche camino de Egipto, ¹⁵ donde estuvieron hasta que murió Herodes. Esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi Hijo.»

¹⁹ Pero después que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, en Egipto, y le dijo: ²⁰ «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y regresa a Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.»

²¹ Entonces José se levantó y llevó al niño y a su madre a Israel. ²² Pero cuando supo que Arquelao estaba gobernando en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá; y habiendo sido advertido en sueños por Dios, se dirigió a la región de Galilea. ²³ Al llegar, se fue a vivir al pueblo de Nazaret. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijeron los profetas: que Jesús sería llamado nazareno.

Comentario de Ryan Wiksell

En Jeremías 31, vemos a un pueblo exiliado a quien Dios promete restaurar a su tierra. En el Salmo 84, seguimos a un peregrino en el desierto, añorando la casa del Señor. Y en Efesios 1, somos introducidos en la historia nosotros mismos: nosotros, que alguna vez fuimos extraños, ahora somos abrazados como hijos y herederos.

Mateo 2 resume todas estas ideas en una de las primeras escenas de la historia de la vida de Jesús. Es un microcosmos de la historia de Israel; es el exilio y el regreso en miniatura. En el espacio de solo un puñado de versos, el niño Jesús es expulsado de su país y llamado a regresar, luego expulsado de la tierra de su nacimiento (Judea) y refugiado en una aldea remota (Nazaret). Aunque pudo vivir y crecer en la nación de Israel, era un lugar sin importancia, lo que no le recomendaba a los líderes religiosos de la época. Sin embargo, era la ciudad natal de su madre y un lugar donde podía salir a la luz, fuera del centro de atención

Imagino que hubo momentos en Egipto en los que José y María pensaron: “¿Qué estamos haciendo aquí? ¿Recuerdas las profecías? ¿Recuerdas a los ángeles? ¿A los magos? ¿Por qué languidecemos en Egipto?” Y es posible que se hayan sentido de la misma manera más tarde, en Nazaret, en medio de la nada. Tenemos el beneficio de la retrospectiva y la historia, pero no fue así. Tuvieron que esperar en el Señor y, para citar a Tom Petty, la espera es la parte más difícil.

Preguntas de discusión

¿Ha habido momentos en su pasado en los que se sintió marginado?

¿Cómo usa su propia historia para recordarle, en las palabras del Salmo 84:12, que debe confiar en el SEÑOR de los ejércitos?